

“El barco Tigre ha trasportado tres mil arrobas de pólvora, y los importantísimos pliegos, confederacion con unas Provincias que son la envidia de las demas naciones.

“Tras este bergantín tenemos á la vista las fragatas Dorada, su Capitan Mr. Lansiga, y Filantro, su Capitan Mr. Calivrot, el Saupris, Capitan Mr. March, y otras embarcaciones que siguieron despues, todas cargadas de guerreros, armas, y de municiones.

“Las primeras tentativas han sido tan felices como importantes: á los dos dias del afortunado arribo de nuestros aliados, se dió presa á tres embarcaciones de Veracruz y Teypan, que conducian víveres, especería, y otros efectos de valor considerable.

“Tributad Conciudadanos las debidas gracias al Señor de las misericordias por la clemente dignacion con que atiende ya á salvar la opresion de nuestro affigido Pueblo, y acabad de conocer la insidiosa conducta de estos monstruos que nos han tiranizado cuando publican con algazara la restitution de Fernando Septimo á su Trono, para alarmarnos por medio de este engaño contra los designios liberales del Supremo Gobierno de los Estados-Unidos.

“Cuartel general en Zacatlán, Julio 18 de 1814.—*Lic. Ignacio Rayón*”

~~~~~  
*El Lic. D. Ignacio López Rayón, Capitan general de los Ejércitos Americanos, y vocal representante cerca del Augusto Congreso Nacional.*

“Europeos que habitais este Continente: La visicitud que caracteriza todos los Establecimientos humanos, presenta á nuestros ojos una no interrumpida alternativa de males y bienes, de victorias y de desgracias. La España es el gran cuadro en que vemos por espacio de siete años representadas todas las decoraciones de esta vida miserable: Ejércitos triunfantes, repentinamente vencidos; pueblos aherrojados en el fango de la servidumbre, levantados á la cumbre de la libertad, y del heroismo, un Monarca amado, sentido y llorado generalmente por su cautividad, vuelto ya á vuestro seno, pero hecho el objeto de vuestra execreción y anathemas; sangre y lágrimas derramadas á torrentes, desdichas y miserias sin cuento. . . . ¡ah! tal es la perspectiva que se ofrece á vuestros ojos, y que no puede dejar de conmovér á los hombres mas helados é insensibles: dad ya una mirada sobre la que os ofrece este suelo empapado con la sangre de sus hijos inmolados por vosotros.

“Dísteis sin duda al Universo el espectáculo mas agradable de union y fraternidad en la capital de México en los memorables dias 29, 30 y 31 de Julio de 1808 en que recibimos la noticia de la conmoción de España causada por el arresto de Fernando 7º en Bayona, no creísteis que la Península pudiese arrojar las huestes francesas que la ocupaban, ni qué volviere á su trono el Monarca; y proclamasteis sin embozo la independencia de la America, creyendoos felices con este seguro asilo; pero apenas supisteis que los franceses habian sido vencidos en Baylén, cuando á vuestra humillacion sucedió el Orgullo, y á la fraternidad que habiais jurado, el menosprecio mas insultante y ofensivo. Desde entonces ya no nos visteis como hermanos, sino como unos seres destinados para vuestra servidumbre; entendisteis que nuestras Corporaciones principales trataban de erijir una Junta Suprema conservadora de vuestra seguridad, y ésta resolucion que pasó por heroica en la antigua España, se vió como la mas criminal y ofensiva de los derechos de la Majestad en la América: nos llamasteis traidores, arrestasteis con la mayor tropelía y escándalo la persona del Virrey de México D. José de Iturrigaray, sepultasteis en las cárceles á los mas beneméritos ciudadanos, haciendo morir á alguno de ellos al rigor de un veneno, mandasteis á España á otros sin la menor audiencia judicial, ni recurso de apelacion; y erigisteis Tribunales revolucionarios por todas las Capitales de provincia; resolvisteis hacer morir en un dia á todo Americano de luces ó poder, levantasteis Cuerpos militares llamados de Patriotas, y olvidasteis de todo punto lo que debiais á nuestra amistad, y á nuestra hospitalidad generosa.

“Al mismo tiempo que obrabais de este modo incivil y desconocido, nosotros tomábamos

parte en vuestras querellas, sentíamos vuestros males, llorábamos la prision del Monarca, y nos apresurábamos á socorrer á la Península, mandando hasta á nuestros caros hijos para que peleasen entre las filas Españolas por vuestra libertad. Mas de ochenta millones de pesos, yá de cuenta de particulares, yá de la Hacienda pública, yá de donativos pasaron á la Península de ambas Américas, y esta conducta liberalísima y sin par en la Historia por su generosidad y franqueza, lejos de desarmaros os irritaba mas y mas; pero el exceso de vuestro enojo subió á su colmo, cuando entendisteis que la Junta Central menos por afecto hacia nosotros, que por la experiencia tomada en los Estados Unidos de América, en su pasada revolucion, y por las relaciones del Comercio de Cádiz declaró parte integrante de la Monarquía á los dominios de América, y les concedió que pudiesen nombrar un Diputado por cada Virreinato; gracia mezquina y vive Dios, é improporcionada á nuestros grandes servicios; y á una fidelidad tan comprobada; entonces procurasteis impedir la ejecucion de este decreto; pero siendoos casi imposible por su publicidad, pusisteis en movimiento todas vuestras malas artes para que fuesen de representantes nuestros, aquellos paisanos vuestros, que lejos de conspirar á nuestra dicha común, fuesen á sacar de aquel Congreso como de la caja de Pandora, todos los males que pudieran sobrevenir para nuestra total ruina.

“Agotado nuestro sufrimiento dimos al fin la voz de la libertad Nacional, y comenzamos á pedir con las armas lo que no se nos había permitido pedir con los ruegos mas humillantes. Sin embargo, en el exceso de nuestra indignacion nos demostramos dóciles y moderados, ofrecimos buen trato á los Europeos que conduciamos en nuestro ejército prisioneros quienes comian abundantemente, cuando los beneméritos oficiales y soldados ayunan: os presentamos un parlamento en las montañas de las Cruces, y le hicisteis fuego, violando el sagrado derecho de la guerra: repetimos otro al Virrey Venegas, y ni aun quiso oirlo, despreciándolo con injurias y sarcasmos más asquerosos, y que degradarían al tabernero mas insolente: mancillasteis nuestra reputacion religiosa tan justamente adquirida, llamándonos herejes ateístas, y os valisteis de vuestros Obispos Europeos, para que nos reputasen por tales, y fulminasen anathemas, por vosotros se violó el Siguillo Sacramental de un modo que escandece, y se hará increíble á nuestros hijos; colocasteis en vuestros Ejércitos Sacerdotes que teñidos con nuestra sangre pasaban á inmolar el Cordero sin mancilla, y rendirle gracias por nuestra dispersion ó ruina. ¿Mas acaso estos procedimientos desconocidos en los anales de la barbarie de los pueblos bastaron para ahogar nuestros sentimientos de humanidad y compasion? Nada menos, vosotros la exitabais, y nosotros os brindamos entonces con la paz y reconciliacion. La Nacion representada por una Junta que mereció el Sufragio de todo Americano, os presentó un Plan de paz y guerra, tan justo y comedido, tan equitativo y prudente, como podría haberlo dictado el mismo Grocio, pues se ajustó á los ápices de aquel derecho de gentes tan celebrado de la culta Europa. ¿Más quién de nuestros hijos creará lo que hicisteis con ésta manifestación de nuestra bondad, y con este testimonio de nuestra filantropía? . . . Arrojarlo al fuego por mano de Verdugo. . . hacer que la inquisicion y los Sres. Diocesanos lo proscribiesen con un libelo herético. . . ¡ah! Pueblos del mundo culto, yo os llamo en nombre de la humanidad afijida para que presencien este espectáculo doloroso; mirad como se ultraja á una Nacion Soberana, mirad como se confunde con las turbas de malhechores y asesinos que degradan la especie de los hombres: mirad como se agotan los sarcasmos y las bellísimas frases del idioma de los Alfonsos y Fernandos para herirla, degradarla y envilecerla. ¿Y esta es la filosofia y educacion que recibisteis de la culta Europa, de la que os llamais hijos? ¿Así procede, así pronuncia un fallo sobre las pretensiones de cinco y medio millones de hombres sin oirles sus querellas? . . . Humanidad, filosofia, mirad repito estos ultrages: mas si vos os preparais para condenarlos, los Americanos se aprestan para perdonarlos y olvidarlos enteramente. Españoles, no son estos infortunios los que exitan mi sensibilidad; yo os veo correr ansiosos tras una felicidad que no encontrareis; aclamasteis el Congreso de Cádiz para que os salvase; jurasteis la observancia de una Constitucion que os dió, y que mirasteis como la fuente de vuestra felicidad futura; pero vosotros faltasteis al juramento, violentándola luego en la parte relativa á la libertad individual, quiero decir, á la libertad de la imprenta: os prometisteis que vuestro Monarca sería el primer ciudada-

no Español, pero os engañasteis lastimosamente en vuestras esperanzas, pues resistiéndose abiertamente á su observancia, os ha dejado confundidos y expuestos á ser el blanco del partido que llamasteis liberal, que apoyasteis con vuestra aprobacion y juramentos: El decreto de 4 de Mayo dado en Valencia os coloca en el estado en que os hallabais cuando el valido Godoy disponía á su antojo de vuestras vidas, honras y haciendas, y siendo gobernados por aquel sistema rutinesco y caprichoso planteado desde que se dió el fatal golpe á los Cumuneros de Castilla, sois ahora tan esclavos como lo fueron vuestros progenitores: estos son los frutos que habeis cojido de vuestras Córtes, Regencias y Corporaciones, de vuestras lágrimas, suspiros y sacrificios por aquel Fernando á cuyo nombre habeis sacrificado mas de cien mil víctimas Americanas: recorred vuestras campiñas, y las vereis desoladas, nuestras propiedades invadidas, nuestros templos saqueados, nuestra religion profanada, poluido lo mas Santo, derramada por todos los ángulos de la vasta América, la desolacion y la muerte; miraos y contemplaos ahora esclavos segun decis de vuestros Gefes Españoles y cargados con todo el odio de los Americanos.

“¿A donde ireis infelices? ¿Qué tierra os dará una acogida favorable? ¿Qué padre os dará á su hija, qué amo os confiará sus intereses, si vuestra presencia misma trae consigo la memoria de aquella odiosa y criminal conducta? ¡ah! qué diversa sería ahora vuestra suerte si os hubieseis unido con nosotros, si hubiésemos formado un cuerpo político ajustado por las relaciones de religion, de leyes, de costumbres y de idiomas? Ahora formariamos una Nacion cargada de riquezas, tendríamos un Ejército numeroso, un Erario, una Esquadrilla que girase por nuestras Costas, viviríamos en el Seno de la paz, y seríamos el objeto de la envidia de las Naciones. Acordaos que os brindamos con la paz, acordaos que antes de indisponeros, un Americano, un Colega mío (El Lic. D. Carlos María Bustamante) erixió una medalla con que intentó perpetuar la union nuestra, simbolizada en tres manos, y no cesó de aclamar en el periódico de México por la union y la paz. ¿Qué no os movieron estas efusiones de nuestra magnanimidad? ¿Ni las lágrimas de los Pueblos? ¿Ni sus dones? ¿Ni el sacrificio de nuestros hijos? ¿Ni nuestra moderacion y sufrimientos á tan repetidos ultrages? Ya os habeis, ó Españoles, desengañado de que somos hombres, y unos seres sensibles al honor, y habeis visto que nuestra moderacion no se equivoca con una apatía insensible, nuestra cortesania con la cobardía y bajeza, destruído hemos ejércitos á merced de nuestra constancia y sufrimiento; debemos á nuestro valor las armas mismas con que peleamos, capaces somos de disciplina y de elevarnos á la cumbre del poder; acordaos de la memorable Jornada de Agua de Quiechula en que peleamos á campo raso, de la de Tenancingo, de Zitácuaro, de Zacatecas, la Barca, Zacualco, Piñones, Huaxuapan, Oaxaca, Raya de Tehuantepec; de las de Izúcar, de las de las Cruces, y de otras muchas que nos harán honor eterno en las páginas de la historia, pero olvidemos por ahora la memoria de tales acontecimientos, y entrando vosotros en juicio con vosotros mismos. ¿Decidnos si renunciáis ahora á nuestra amistad? Nosotros os abrimos los brazos para recibirlos, mostraos dóciles y moderados en vuestras pretensiones, y consolaos con que formaremos un pueblo y una familia de hermanos. Yo os llamo Españoles, y yo reunido con los Sres. Colégas que me acompañan reclamaremos la bondad del Congreso Supremo Americano, y nos dedicaremos á haceros tan felices como nosotros; aprovechaos del momento, olvidad á aquella patria en que estan animados los cuidados, los odios y rivalidades en que el Padre es desconocido por su hijo, y todos son embatidos por el oleaje espantoso de la monarquía: decid con el filósofo: *Vbi Sanis et libertas ibi patria nostra est.* No esperéis á vernos unidos á nuestros aliados, pues entonces no podrémos otorgaros lo que ahora os concedemos gustosos, penetraos de la rectitud de nuestras intenciones: y creed que mi ambicion se limitará á veros felices, y gozarse con vuestra dicha en el seno de mi familia. Temblad al acordaros de la anarquía, y obrad de modo que hagais olvidar de los Americanos todo lo pasado: no perdais de vista la buena fé y el honor, y sabed que cimentada la reconciliacion sobre estas bases, vuestras propiedades y los objetos mas preciosos de vuestro corazón vivirán al abrigo de las Leyes, y cada uno de nosotros será un Fiscal que vele sobre su observancia. Zacatlan, Agosto 19 de 1814.—Lic. Ignacio Rayón.—Por mandado de S. E., Ignacio Camacho, Secretario.”

*El Lic. Rayón á los habitantes del pais:*

“Los rumores que percibí de la rendicion de Cópore atronaron mis oídos de la manera que lo hubiera hecho, desplomada sobre mi cabeza la más alta bóveda de un gran edificio: cuando abundaba de espesosas razones para no inclinarme sobre este extremo, tanto mayor fué mi sorpresa al persuadirme que pudo ser presa aquel invicto campo del mas despreciable de sus enemigos; no hubo especie de calamidad que no viera intimamente unida á esta fatal desgracia: el templo de la inmortalidad y su principal apoyo por los suelos: lastimada mi opinion y expuesta á la mordacidad de mis implacables enemigos que la deboran, só el pretexto de haber incurrido el mas amado y acreditado de mis hermanos, entregada mi tierna esposa, inocentes hijos y virtuosa madre á fiera venganza de tiranos opresores: nuestro partido dominado de la anarquía, sin gobierno, sin gefes; y aunque con armas, observándose mutuamente revelan las mas, ser sorprendidas por las otras, cuando cada partido trata de una independencia respectiva la absoluta á que son destinadas, y permaneciendo todas en una criminal apatía: todo, todo se apiña á mi fantasía, y llena de confusion me representa que con el año de 1816 termina infelizmente la heroica lucha de nuestra suspirada libertad: tal es amados compatriotas mios el estado de abatimiento á que redujo á mi espíritu, sobre los antecedentes, el inesperado golpe del inmortal Cópore. ¡Dios mio! ¿Deveré por esto prescindir de los intereses de mi Patria, y del sacrificio que repetidas veces he ofrecido por su libertad y su glorioso nombre? ¿Un incidente aciago influirá en variar esencialmente el estado de las cosas? ¿No fué la voz de la libertad é independencia, y por esto como por un golpe eléctrico se difundió aquel sagrado fuego patriótico en la masa entera de la Nacion? ¿Acaso estamos remunerados y satisfechos de los agravios que autorizaron y justifican nuestros procedimientos sobre el particular? Al contrario: se han multiplicado á proporcion que aprendieron que el asesinato, el sacrificio, el adulterio, el estupro, y toda clase de delitos aumentaba su partido. ¿Hemos nosotros variado el sistema? ¿No convidamos desde el principio, y yo muchas veces á los Europeos, para que á ejemplo de la Expaña, en ausencia ó muerte del Rey, formáramos una familia, y la América instalara un gobierno en que cada uno de ellos tuviera su voto y parte correspondiente á su mérito? ¿No se han negado con insolencia á cuantas proposiciones de conciliacion se han hecho, por el orgulloso capricho de dominarnos como á esclavos, aun faltando el Rey á quien habíamos jurado obediencia?”

“Pues si el honor de la Patria comprometida, el interes de la familia amenazada de la inmoral voluptuosidad de estos bárbaros, nuestras propiedades para premio de los mas atroces delitos, la seguridad individual sujeta á la venganza y resentimientos de nuestros tiranos: nuestros mas sagrados derechos desatendidos y ultrajados, hasta el extremo de ridiculizar por su sórdida ambicion lo mas respetable de nuestra creencia evangélica; imperiosamente exigen de nuestro deber, nuestros arbitrios, relaciones, intereses y el último sacrificio de nuestra existencia. ¿Podremos negarnos por que Cópore sucumbió? ¿Qué es Cópore amados compatriotas nuestros, comparado con el resto de la Nacion? Cópore fué vilmente entregado, y podemos contar con tantos Cópores inexpugnables, cuantos sean los pechos de los fieles Americanos que me acompañan, que son muchos, sin reserva los de la cabala, supercheria y traicion del astuto gachupín y sus ceceaces.

“Pues ánimo valientes guerreros de Anahuac, vosotros hallareis siempre á vuestro más antiguo general y compañero en el camino del honor y mas apurado del peligro: no presumáis que el verme desconceptuado por un ingrato hermano, sin familia y perseguido me haga variar de sistema y resolucion, nuevos estímulos son de mi entusiasmo. No desconfies por las desavenencias interiores, porque este golpe desvanecerá el celo de los comandantes y de extraños y declinarán en reunir sus votos y armas, á quien sobre innumerables ha dado la prueba de su patriotismo.

“Contad con mi unión: con los formidables Victorias, Guerreros y Teranes; con los valientes Torres, Bravos, Avilas, Galeanas y Morelos; con los constantes Muñizes, Hermosillos, Osornos, Ruizes y Tovares, contad con los discretos Bustamantes, Coses, Anayas y Gutierrez, con un hermano que me queda, con la oficialidad y fiel tropa que me acompaña, y aun con los mismos indultados Zitaquareños, ellos con las primeras víctimas que inmole su tirano, reflexionarán, volverán á sus deberes y los recibiremos como inocentes seducidos. Contad por último con los auxilios exteriores del Ingles Europeo y de los Americanos nuestros dignos émulos que ya se acercan á nuestro socorro, ¿y con vosotros Mexicanos, no podemos contar alguna vez? ¿Os conjurais en mi contra como lo hicisteis originando los mayores trastornos? Advertid que se trata de vuestra libertad, mientras yaceis en la molicie y olgazaneria. Europeos: no se ha intentado ni se intenta vuestra destruccion: á nombre de la Nacion repito lo que otras veces os he dicho: conservareis vuestras propiedades, familias y destinos, se intenta solo organizar un gobierno en que tengais parte como ciudadanos y bajo cuya proteccion vivamos en seguridad y goze de los opimos frutos con que brinda este feraz terreno: influid por tanto todos á su instalacion para que acercándose las Naciones Extranjeras pueda la nuestra contextar con el decoro y dignidad que corresponde á su rango y representacion.

“Capitanía general en Santa Rosa, Enero 22 de 1817.—*Lic. Ignacio Rayón.*”

~~~~~  
A los soldados:

“¡Compañeros de armas! vosotros os habéis reunido bajo mis órdenes á fin de trabajar por la libertad é independencia de México. Há siete años que este pueblo lucha con sus opresores para obtener tan noble objeto. Hasta ahora no ha sido protegida: á las almas generosas toca mexclarse en la contienda. Así vosotros, siguiéndome, habéis emprendido defender la mejor causa que puede suscitarse sobre la tierra. Hemos tenido que vencer muchas dificultades; yo soy testigo de vuestra constancia y sufrimiento. Los hombres de bien sabrán apreciar vuestra virtud, y ahora vais á recibir su premio, es decir, el triunfo del honor que de él resulta. Vosotros sabéis que al pisar el suelo mexicano no vamos á conquistar, sino á auxiliar á los ilustres defensores de los más sagrados derechos del hombre en sociedad. Hagamos, pues, que sus esfuerzos sean coronados, tomando una parte activa de la carrera gloriosa en que contienden. Os recomiendo el respeto á la religion, á las personas y á las propiedades, y espero no olvidaréis el principio de que no es tanto el valor como una serena disciplina lo que proporciona el éxito en las grandes empresas. Río Bravo del Norte, á 12 de Abril de 1817.—*Xavier Mina.*”

~~~~~  
A los Españoles y Americanos:

“Al separarme de la asociacion política por cuya prosperidad he trabajado desde mis tiernos años y adherirme á otra en disencion con ella para ayudarla, creo un deber mio exponer á aquellos á quienes toca los motivos que me han dictado esta resolucion.

“Yo me hallaba estudiando en la universidad de Zaragoza cuando los desórdenes de la corte de España y la ambicion de Napoleon redujeron á los Españoles ó á ser la presa de una nacion extraña ó á sacrificarse á la defensa de sus derechos. Colocados entre la ignominia y la muerte, esta triste alternativa indicó su deber á todos aquellos en quienes la tiranía de los reynados pasados no habia podido relajar enteramente el amor á la patria. Yo me sentí, como otros, animado de este santo fuego y me dediqué á la destruccion del enemigo. Acompañé como voluntario los ejércitos de la derecha y del centro; y dispersos desgraciadamente corrí al lugar de mi nacimien-

to donde era mas conocido. Me reuní á doce hombres que me escogieron por caudillo y en breve llegué á organizar en Navarra cuerpos respetables de voluntarios de que la Junta Central me nombró gefe.

“Pasaré en silencio los trabajos y sacrificios míos y de mis compañeros de armas. Baste decir que peleamos como buenos patriotas. Yo fui hecho prisionero y entonces la Division que mandaba tomó mi nombre por divisa y por mi sucesor á Don Francisco Espoz mi tio. El gobierno nacional que aprobó esta determinacion permitió también á mi tio añadir á su nombre el de Mina; y todos saben cual fue el patriotismo, cuanta la gloria con que se distinguió aquella Division bajo sus órdenes.

“Al restablecerse en nuestro suelo la dignidad del nombre y nuestras antiguas leyes creímos que Fernando VII, que habia sido compañero nuestro y víctima de la opresion, se apresuraría á reparar con los beneficios de su reynado las desdichas que habian agobiado al estado durante sus predecesores. Nada le debiamos. La generosidad nacional lo habia librado de la tiranía domestica. La generosidad nacional lo habia llamado gratuitamente al trono, de donde su debilidad y la mala administracion de su padre lo habian derribado. Le habiamos perdonado las bajezas de que se habia hecho reo en Aranjuez, en Bayona y en Valencey. Habiamos olvidado que mas atento á su propia seguridad que al honor nacional correspondió á nuestros sacrificios con pretender enlazarse con la familia de nuestro agresor. Confíabamos, no obstante, en que tendría siempre presente á qué precio se le habia repuesto al trono y en que unido á sus libertadores haría cicatrizar las profundas llagas de que por su causa se resentía aun la nacion.

“La España logrando reconquistarse á si misma es visto que reconquistó también al rey que se eligió. La mitad de la nacion habia sido devorada por la guerra y la otra mitad aun estaba empapada en sangre enemiga y en sangre española al restituirse Fernando al seno de sus protectores. Las ruinas de que por todas partes estaba cubierto el camino debieron manifestarle sus deudas y las obligaciones en que estaba hacia los que lo habian salvado. ¿Podía creerse que el decreto dado en Valencia á 4 de Mayo de 1814 fuese indicio del tratamiento que el ingrato preparaba á la nacion entera? Las cortes, esa antigua egide de la libertad española y á las que en nuestra orfandad debió la nacion su dignidad y honor, las cortes que acaban de triunfar de un enemigo colosal, se vieron disueltas y sus miembros huyendo en todas direcciones de la persecucion de los aduladores y serviles. Cadenas y presidios fueron la recompensa de los que tuvieron bastante firmeza para oponerse á la mas escandalosa usurpacion. La constitucion fué abolida y el mismo á quien España habia rescatado con rios de sangre y con inmensos sacrificios la hizo recaer bajo la tiranía y el fanatismo de que la habia sacado los españoles ilustrados.

“Fuera ya de las prisiones francesas, corrí á Madrid á fin de contribuir con otros amigos de la libertad al sostén de los principios que habíamos jurado. Pero ¡cual fue mi sorpresa al ver la reproduccion de los antiguos desórdenes! Los satélites del tirano solo se ocupaban en acabar de destruir la obra de tantos sudores. Ya no pensaba sino en consumir la subyugacion de las provincias de ultramar, y el ministro D. Manuel de Lardizabal no conociendo los sentimientos de mi corazón me propuso el mando de una division contra México, como si la causa que defienden los Americanos fuese distinta de la que exaltó á la gloria al pueblo español, como si mis principios me asemejaran á los egoistas que para oprobio nuestro son enviados á desolar la América, como si fuese nuevo el derecho que tiene el oprimido para resistir al opresor y como si estuviese calculado para verdugo de un pueblo inocente quien lamenta las cadenas que abruman á sus ciudadanos.

“En consecuencia me retiré á Navarra; y de concierto con mi tio D. Francisco Espoz determiné apoderarme de la Pamplona para ofrecer allí un asilo á los heroes españoles, á los beneméritos de la patria que habian sido proscritos ó tratados como facinerosos. Por toda una noche fui dueño de la ciudad; y cuando mi tio venia á reforzarme para contener en caso necesario á una parte de la guarnicion de quien no fiabamos, uno de sus regimientos rehusó obedecerle. Soldados valerosos que tantas veces habian triunfado por la independencia nacional, al tratar de su liber-